

"Galardones & Homenaje en Salud e Investigación Clínica México 2017"

Senado de la República: Viernes 01 de Diciembre 2017.

Mensaje del Dr. Enrique Mendoza Carrera
Presidente Academia Nacional Mexicana de Bioética

Pensar es agradecer. El agradecimiento es una virtud humana, es un valor que nos distingue como personas, es una emoción positiva de sentimiento, que me llena de aprecio por el Reconocimiento que en este día se concede a un servidor, **-no se si merecidamente-**, pero lo recibo con el orgullo del profesional que recibe un beneficio, de confianza, de amistad, de entendimiento, de energía del pensamiento, en el fluir de la vida para motivarme a hacer espacio para hacer más. La expresión **-gracias-** tiene el poder de abrir la conciencia y despertar a la verdadera riqueza que en libertad otorga un ser humano a otro. Razón por la que les digo: Muchas, muchas gracias.

La realidad siempre viene acompañada de una historicidad, *-que cada uno de nosotros hacemos-*, esta no se puede narrar del todo, lo dificulta una insuficiencia del decir, del recordar, no obstante, se ostenta como el conjunto de una obra que le sirve al sujeto investigador para expresar y construir su mundo, sus aportaciones, su servicio a su país y a su comunidad profesional, donde se ve reflejado su interior y modo de concebir la realidad, *-en torno a la salud que puede brindar desde la propia tarea-* proyectando su ser más allá de si mismo, es decir, orientar su esfuerzo a otros seres humanos, de los cuales, al observar sus rostros se tactan las miradas y comienza la obra conjunta, la que se hizo de uno para otros seres humanos, es decir la obra tiene y da la cara en un presente siempre renovado, en donde el ser humano tiene algo que decir, aún cuando todo ha sido dicho y se piensa que ya no hay nada que decir, eso es, **-desde mi opinión-** la investigación.

En la investigación, la teoría es un punto de partida, ciertamente, esta es contemplación, observación, más ampliamente el término designa la visión que integran diversos saberes y busca sin duda trazar nuevos caminos en un contexto de complejidad, en el que sin discusión hay que ser capaz de pensar conjuntamente aquello que se opone y a la vez se complementa, como la vida y la muerte, como decía Heraclito *"vivir de muerte y morir de vida"*, seguida de una simetría coagulada entre la causa y el efecto: la causa produce el efecto, y el efecto es producido por la causa, a saber bucle recursivo y el principio holográfico: *"si la parte está en el todo, entonces el todo puede encontrarse también en la parte"*, por lo tanto preguntar: ¿qué queda por hacer cuando se ha perdido el futuro y cuando el presente es angustiante y aciago.

Por lo tanto, la tarea de la conciencia crítica en la investigación, sigue siendo esencial, **-se trata de pensar el conocimiento y no sólo saberlo-** para aplicarlo en relación a la perspectiva del otro ser humano; relación sin la cual el ser no sabría ser dicho en su realidad, es decir, en su tiempo. Al respecto, la obra suprema de la libertad consiste en garantizar la libertad. Concebir y realizar el orden humano es instaurar un estado justo, que es por consiguiente, la posibilidad de superar los obstáculos que amenazan a la libertad en tiempos actuales saturados de antihumanismo, del cual podemos decir que tal vez este no tenga razón para no encontrar al ser humano sin identidad perdido en la historia; que pregunta; ¿si no respondo de mí, quien respondera por mí? Pero si sólo respondo de mí, ¿aún soy yo?.

Simone Weil, la filósofa francesa, que se fue de la vida apenas con 42 años, escribió que: *"echar raíces es quizá la necesidad más apremiante del alma humana"*. Echar raíces en nuestra ciudad, en nuestro país, en nuestra actividad profesional, tal vez podríamos llamarlo vocación y esta conciencia nos atañe por la contribución que hemos intentado realizar en el **proceso integral de la investigación farmacológica**, esto desde la experiencia de la investigación clínica, *-en mi caso-* además de la valoración de la misma en los comités de Investigación, de Ética en Investigación, de uso y cuidado de los animales de laboratorio y en la colaboración con las autoridades sanitarias -a saber- Cofepri; actividades que nos ha permitido desde la bioética y la ética, considerar un conocimiento mucho más profundo del propio conocimiento, que intentamos ver precisado en cada dictamen de cada protocolo que nos ha tocado revisar desde ya una buena cantidad de años.

En esta inteligencia, como Ustedes bien saben, la Bioética ha avanzado en su penetración cultural en la comunidad de los profesionales de la salud y ha logrado establecer el lenguaje y dialogo común de las Buenas Prácticas Clínicas y de Laboratorio, creando con ello cada vez más una conciencia en torno a las problemáticas que atañen a una incesante accionalidad de la intervención médica, que tiene como **finalidad primaria y última la Seguridad y Bienestar del paciente**, por lo que el conocimiento bioético se aplica para proteger la vulnerabilidad y integridad de los sujetos de atención en la práctica clínica y en los sujetos de investigación de la misma.

Todo esto nos acerca a analizar los principios teóricos, antropológicos y éticos que sustentan la posibilidad de la teoría transhumanista, los cuales son polémicos desde implicaciones bioéticas (...) *"En la teoría transhumanista la persona se reduce exclusivamente a racionalidad: es persona sólo quien aquí y ahora es capaz de razonar. No es persona, en cambio, quien no está en condición de razonar, como los fetos, los embriones, los discapacitados privados del uso de razón, las personas en estado vegetativo persistente o en coma"*.

Quisiera terminar compartiendo con Ustedes la reflexión siguiente del Dr. Aquilino Polaino-Lorente: (...) *"El hombre no debe hacer ciencia sin conciencia". Si la ciencia fuera más digna que el hombre, si sus fines se pusieran por delante y con ignorancia del fin de la vida humana, la ciencia perecería. "La ciencia debe estar siempre al servicio del hombre y no a la inversa", yo añadiría de manera enfática que: "la ciencia sin conciencia y sin bioética, sería la ruina del alma"*.

La bioética, así propicia un análisis profundo, por lo que en éstos días de incesante creación y innovación científica, es indispensable a toda investigación y a toda aplicación práctica de la biotecnología, la integridad científica, procurando la dignidad de la vida, en todas sus expresiones, esencialmente la humana. **Muchas gracias nuevamente.**